SANTOS EN

Espera de un Milagro

(JUGUETE TEOLOGICO EN UN ACTO)

JOSE DE JESUS MARTINEZ

Span
862
M366s
1963
e. 3

JOSE DE JESUS MARTINEZ

SANTOS EN ESPERA DE UN MILAGRO

(JUGUETE TEOLOGICO EN UN ACTO)

Para Roberto Reichard,
con quien tanto río.

(DIBUJO DE ALBERTO DUTARY)

Personajes, Por Orden De Aparición En Escena

PADRE NARCISO, alto, pedante, jesuita.

HERMANO EDUARDO, hermano cristiano ventrudo.

FRAY DIEGO, pequeño dominico, nervioso, tonto, hipocondríaco.

EUNUCO, ángel negro, tipo simpático. Debe ser muy buen actor el que haga este papel, para que dé la impresión de que actúa mal, o, mejor, de que actúa. En algunos casos ha de reírse, disimulándolo torpemente —simulando bien que simula mal—, de los chistes y de las situaciones graciosas de la obra.

ODALISCA, personaje igualmente del cielo, como el Eunuco; es decir, de farsa.

SAN PEDRO, otro personaje —éste célebre— del cielo, y por tanto también de farsa. Su maquillaje, su barba postiza, etc....., han de dar la impresión de ser maquillaje, barba postiza, etc..... San Pedro, a diferencia del Eunuco, toma muy en serio su papel de farsa y no se sale nunca de él.

SOR CARIDAD, normalmente neurótica.

Derecha e izquierda, las del espectador.
La acción se desarrolla en la antesala del cielo, encima de nuestro tiempo.

ACTO UNICO

Momentos antes de subir el telón, música de fondo: Scheherazade o cualquier otro motivo árabe con resonancia y ecos cavernosos para dar un poco la impresión de lo sobrenatural. La música se aleja paulatinamente conforme sube el telón. La escena está totalmente a oscuras. Tres voces se acercan.

PRIMERA VOZ

(En la lejanía, con mucho eco y resonancia)

¡Hermano Eduardo! ¡Hermano Eduardo!

SEGUNDA VOZ

(Más cerca)

¡Por aquí! ¡Dése usted prisa, Fray Diego!

PRIMERA VOZ

(Acercándose rápidamente)

Caminan ustedes demasiado ligero. Yo no puedo agitarme mucho: La presión arterial.

TERCERA VOZ

(Más cerca. Se supone que al de la voz segunda, un poco en son de burla)

Fray Diego se da el lujo de tener todavía presión arterial.

(La escena comienza a iluminarse con una luz azul-oscura, de pesadilla, que se aclarará poco a poco sin perder nunca el matiz de lo onírico o sobrenatural. La escenografía es muy bella: Cortinas medio transparentes, blancas vaporosas, en diferentes planos, movidas lentamente por una suave brisa. Entran a escena, por la derecha, el Padre Narciso, voz tercera, y el Hermano Eduardo, voz segunda. Vuelven la vista atrás, hacia la derecha, donde se supone ha quedado Fray Diego, voz primera)

HERMANO EDUARDO

(Repara en la luz)

¡Padre, Padre, mire!

PADRE NARCISO

(Vuelve el rostro)

Debe ser aquí.

HERMANO EDUARDO

Qué extraño. Tengo miedo.

PADRE NARCISO

Tonterías. No hay nada que temer.

HERMANO EDUARDO

Usted es teólogo y tiene experiencia....

PADRE NARCISO

Ninguna. Pero he meditado mucho sobre la muerte.

HERMANO EDUARDO

Quiero decir, que ha estudiado. Pero yo, estoy muy impresionado.

PADRE NARCISO

En los libros de teología no es así como se lo describe. Pero no tema usted....

(Entra por la derecha, jadeante, el mínimo Fray Diego)

FRAY DIEGO

¿Es aquí? ¿Hemos llegado?

(No recibe respuesta)

HERMANO EDUARDO

Verdaderamente, no salir nadie a recibirnos.... No me parece....

("Cortés", iba a añadir)

PADRE NARCISO

(Adusto)

No le parece.... ¿qué?, Hermano Eduardo.

HERMANO EDUARDO

Digo, me parece extraño que no haya venido nadie a guiarnos. Nos pudimos haber perdido. Es una suerte el habernos encontrado allá, en la salida.

FRAY DIEGO

Sí, ha sido una suerte. Yo también me preguntaba eso, pero no me atrevía a decirlo.

(El Padre Narciso lo interroga con la mirada)

Que no hayan mandado a nadie a recibirnos. ¿No esperaba usted a...., alguien?

PADRE NARCISO

No. En todo caso, es probable que lo veamos de un momento a otro.

HERMANO EDUARDO

¿Se refiere usted a....?

(No se atreve a decirlo. El Padre Narciso entiende sin embargo, pero no contesta)

FRAY DIEGO

(Jadeante aún)

¿No habrá dónde sentarse?

(Busca con la mirada)

Que no haya asientos, sillas, en el cielo....

(Cuando los otros dos oyen la palabra "cielo" se inmovilizan. Se conoce que la palabra toca en ellos una preocupación secreta)

PADRE NARCISO

¿Cómo sabe usted que estamos en el cielo, Fray Diego?

FRAY DIEGO

¿Que cómo sé yo que estamos en el cielo?

(Titubea)

Bueno, la verdad es que.... Quiero decir, es de suponer.... Lo natural es que nosotros....

(Gesto al hábito que lleva. Los otros dos lo miran como regañándole. Fray Diego protesta)

Ustedes, puede que tengan sus dudas. Puede que tengan razones para dudar. Pero yo he muerto en la paz del Señor, y estoy seguro de que estoy en el cielo. Además,

(Eleva el rostro)

mi corazón me lo dice.

PADRE NARCISO

(Burlón satírico)

Fray Diego es místico, por lo visto. Lo que Fray Diego parece ignorar es que, si este es el cielo, no tiene sentido mirar hacia arriba.

FRAY DIEGO

(Cosa inusitada en él: piensa)

Es verdad. Es verdad. Jí, jí.... La fuerza de la costumbre, Padre. La fuerza de la costumbre.

(Transición)

Estoy un poco preocupado. Ahora, que se adelantaron ustedes.... Ustedes oyeron esa música, ¿verdad?

HERMANO EDUARDO

Sí, también nosotros la oímos.

FRAY DIEGO

Qué bonita. Es lo que allá abajo llaman "música celestial".

HERMANO EDUARDO

(Beato)

Sí, Fray Diego, la música de los cielos. Mire usted cuánto celaje, cuánta bella y delicada cosa que inspira poemas de....

(Eructa)

Perdón.

FRAY DIEGO

Pero estoy un poco confuso. A mí me pareció oir.... No. Es absurdo. No puede ser. Pero sí, estoy seguro. A mí me pareció oir, Hermano Eduardo.... castañuelas.

HERMANO EDUARDO

(Sorprendido)

¿Castañuelas?

FRAY DIEGO

Sí. Sí. Y panderetas.

HERMANO EDUARDO

Pero eso no puede ser, Fray Diego. Sea usted inteligente. Dígame, ¿de qué murió usted?

FRAY DIEGO

Una noche quise leer un libro...., y no sé.... No entendía nada. Y de pronto me morí. Qué raro, ¿verdad? ¿Por qué me lo pregunta usted, Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

Porque pudiera ser que todavía...., por el trance...., hubiera oído ilusiones.

FRAY DIEGO

¿Usted cree?

PADRE NARCISO

No eran ilusiones. Yo también las he oído. Y usted también, Hermano Eduardo.

HERMANO EDUARDO

(Obligado a reconocerlo)

Sí, es cierto. ¿Y cómo lo interpreta usted, Padre Narciso?

PADRE NARCISO

Yo no interpreto nunca, Hermano Eduardo. Eso es luteranismo. Medito. Espero.

FRAY DIEGO

A mí se me había ocurrido....

PADRE NARCISO

(Con un gesto que quiere decir: "Por favor, no razone usted, que me tiene cansado")

Por favor, Fray Diego....

(Conversa en voz baja con el Hermano Eduardo)

(Acierta a pasar una Odalisca, con su indumentaria breve y provocativa. Se detiene detrás de una de las cortinas y hace algo, de espaldas al público. Fray Diego la ve. Gesto cómico. Le hace señas a los otros dos para llamarles la atención sin alzar la voz, pero no lo logra)

FRAY DIEGO

(Acercándoseles)

¡Miren, miren!

(La miran todos, con la muda sorpresa natural, de abajo a arriba y otra vez abajo)

PADRE NARCISO

¿Será una tentación?

FRAY DIEGO

¿Como las de San Agustín?

HERMANO EDUARDO

Pero si estamos en el cielo, ¿cómo es posible que....?

PADRE NARCISO

Es verdad.

(A Fray Diego)

Llámela usted.

FRAY DIEGO

¡Pst! ¡Pst!

(Gestos)

PADRE NARCISO

Así no, imbécil.

FRAY DIEGO

¡Ejem! ¡Señorita!

(La Odalisca no oye)

¿Cómo le digo? ¿Señorita, santa, ángel, virgen....?

PADRE NARCISO

Virgen no parece.

HERMANO EDUARDO

Angel tampoco.

PADRE NARCISO

Los ángeles son espíritus puros, y ésta parece puro cuerpo.

FRAY DIEGO

¿Como le digo, entonces?

PADRE NARCISO

No le diga nada. Vaya y acérquesele.

(Fray Diego se le acerca, con mucho miedo. Se detiene, vuelve a ver a sus compañeros)

No tenga miedo. Nosotros estamos aquí.

(Fray Diego se persigna, toma aliento y se acerca decidido a la Odalisca. Cuando ésta repara en él, se sorprende y sobresalta, pero luego le da una risita tonta y sale corriendo por la izquierda)

PADRE NARCISO

La ha espantado usted, torpe. ¿Qué le dijo?

FRAY DIEGO

¿Yo....? Nada. Le iba a decir y salió corriendo. Ahora sí que está raro todo esto. Yo no entiendo.

HERMANO EDUARDO

¿Y qué es eso que limpiaba?

FRAY DIEGO

No sé.... Parece....

(Aguza la vista)

Parece.... ¡Dios mío, parece....!

(Se enciende un gran ojo en el fondo)

FRAY DIEGO

¡Un ojo!

PADRE NARCISO

¡De rodillas! ¡De rodillas!

(El ojo se enciende y apaga, como un macabro anuncio comercial. Los tres sacerdotes están de rodillas frente a él. Pausa larga)

FRAY DIEGO

(Por lo bajo)

Y ahora, ¿qué se hace?

PADRE NARCISO

(Con la cabeza inclinada)

¿Qué hace el ojo?

FRAY DIEGO

Se enciende y apaga.

PADRE NARCISO

¿Parpadea?

FRAY DIEGO

No. Se enciende y apaga solamente.

(A todo esto, ha entrado por la izquierda, sin ser visto, un Eunuco negro, con alas y cimitarra. Se queda viendo a los tres sacerdotes en esa actitud, para él desconocida, y se acerca a inspeccionarlos. Toca al Padre Narciso por detrás)

PADRE NARCISO

(Sobresalto violento)

¡Señor! ¡Señor! ¡Misericordia! ¡Misericordia!

EUNUCO

¿Huh?

FRAY DIEGO

¡El Diablo!

HERMANO EDUARDO

O un ángel negro. Tiene alitas.

PADRE NARCISO

Probable. ¡Qué hermosa prueba de la democracia divina!

FRAY DIEGO

Como la canción.... Aquella de los angelitos negros.

(Al Eunuco)

Señor, ¿es usted un angelito negro?

EUNUCO

(Retirándose medroso)

¿Huh?

HERMANO EDUARDO

Parece que no habla español. Háblele en latín.

FRAY DIEGO

La verdad es que mi latín, fuera del que empleo en misa....

EUNUCO

(Con marcado acento árabe)

¿Guién ser usdedes? ¿Esdar muerdos?

(Se acerca a comprobarlo)

FRAY DIEGO

(Reculando)

¡Sí! ¡Sí! ¡Muerdísimos! ¡Digo, muertísimos!

PADRE NARCISO

Se dice, mortísimos. De mors, mortis.

EUNUCO

(Repara en el ojo. Va y lo apaga. Los tres sacerdotes se levantan. Regresando)

Es audomádigo.

(Marca el mutis)

HERMANO EDUARDO

Se va.

PADRE NARCISO

¡Oiga, usted! ¿Podríamos hablar con San Pedro?

EUNUCO

(No entiende)

¿San Pedro?

HERMANO EDUARDO

Pero, ¿no es éste el cielo?

EUNUCO

Sí, ser cielo.

PADRE NARCISO

¿Y el Señor?

EUNUCO

¿Gué señor?

PADRE NARCISO

¡El Señor! ¡El Todopoderoso!

FRAY DIEGO

¡Cristo!

HERMANO EDUARDO

¡La Santísima Trinidad!

PADRE NARCISO

¡Jehová, el Rey del cielo!

FRAY DIEGO

Sí, sí.

EUNUCO

No ser bosible. Esdar ogubado. Alá ser muy ogubado.

(Mutis por la izquierda)

HERMANO EDUARDO

(Sorprendidísimo)

¡Dijo Alá!

FRAY DIEGO

Yo también le oí eso.

PADRE NARCISO

Alá es el mito de los infieles árabes.

HERMANO EDUARDO

¡Dijo Alá!

FRAY DIEGO

Eso quiere decir....

PADRE NARCISO

Imposible.

HERMANO EDUARDO

¡Pero ha dicho Alá!

FRAY DIEGO

¿Y si ahora resultara que....?

HERMANO EDUARDO

Nosotros, con estos hábitos....

FRAY DIEGO

¡Nos hunden! Padre Narciso, ¿sabe usted si en la teología mahometana hay infierno?

(El Padre Narciso no contesta)

HERMANO EDUARDO

Sí, le hay.

FRAY DIEGO

¿No sería buena idea la de quitarnos esto?

(Gesto a la sotana)

HERMANO EDUARDO

¿Y quedar desnudos?

FRAY DIEGO

¿Se murió usted en cueros, Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

(Queriendo cambiar de tema)

Sí, es que mi muerte fue algo irregular. Yo estaba.... agitado...., el corazón.... Cosas de la vida.

FRAY DIEGO

Yo creo que debemos quitarnos estos hábitos. La prudencia.... ¿No es Aristóteles el que hablaba de la prudencia?

(No recibe respuesta)

La prudencia es una virtud moral, que es como decir, ética. ¿No es verdad, Padre Narciso? Padre Narciso, ¿no es verdad?

PADRE NARCISO

¡Villanos! ¡Abjuros! ¿Tan pronto pierden la fe en Dios?

HERMANO EDUARDO

Es que....

FRAY DIEGO

(Gesto a la izquierda)

Alá....

PADRE NARCISO

¡Dios! ¡Jehová! ¡Nuestro Señor Jesucristo! ¡Ese es el Dios verdadero! Puedo demostrarlo hasta de cinco maneras diferentes: como motor inmóvil, como inteligencia ordenadora, como....

FRAY DIEGO

Padre Narciso, es que....

HERMANO EDUARDO

Esas son razones, Padre Narciso.

PADRE NARCISO

Son razones buenas, verdaderas. Las cinco vías de Santo Tomás de Aquino.... El argumento ontológico de San Anselmo....

HERMANO EDUARDO

Sí, Padre, son buenas razones, pero el negro este....

FRAY DIEGO

(Conminándole en voz baja)

No le llame negro. Puede oirnos y ofenderse.

HERMANO EDUARDO

El.... ángel este, la odalisca, el ojo...., esto, Padre, son hechos.

(El ojo recomienza a encenderse y apagarse. Fray Diego se arrodilla ante él, pero recuerda y se levanta enseguida)

FRAY DIEGO

(Preocupado)

¿Qué hacemos?

PADRE NARCISO

(Irónico)

Póstrate y dile: Alá, Alá....

FRAY DIEGO

Sí, sí. Por si acaso.

(Se postra como árabe y dice, con gesto de brazos)

¡Alá! ¡Alá!

(El Hermano Eduardo, un poco desconfiado y vacilante, termina por hacer lo mismo)

PADRE NARCISO

¡Perros infieles!

(Grita)

¡Señor mío, Jesucristo! ¡Dios Todopoderoso!

(En ese justo instante entra un Anciano por la izquierda, con turbante y barba pero con túnica romana)

ANCIANO

Buenas tardes.

(Todos quedan atónitos)

PADRE NARCISO

¿Usted es....? ¿Es usted....?

ANCIANO

No. Yo soy Pedro.

FRAY DIEGO

¿El portero?

SAN PEDRO

¿Es que no se han enterado todavía?

PADRE NARCISO

¿De qué?

SAN PEDRO

Bueno, de que aquello de que yo era.... el portero, como dice este señor.... Quiero decir.... Bueno, de una vez por todas: que nos equivocamos.

HERMANO EDUARDO

Entonces es verdad. El verdadero Dios es....

SAN PEDRO

Sí, efectivamente: Alá. ¡Quién lo iba a creer!

FRAY DIEGO

Nosotros, por eso, estábamos aquí...., con el ojo....

SAN PEDRO

Hacían ustedes bien. También yo, afortunadamente, desde un principio abjuré....

PADRE NARCISO

Usted tiene práctica.

SAN PEDRO

(Un poco avergonzado)

Bueno, la verdad es que gracias a eso es que me ven ustedes aquí. Mire usted el caso de Pablo, por ejemplo....

HERMANO EDUARDO

¿Pablo?

SAN PEDRO

San Pablo, el de Tarsis. Se portó insolente y caprichoso, y al pobre lo han mandado...., ya se figurarán ustedes dónde.... Pablo fue siempre un hombre muy apasionado. ¿Ustedes han leído sus Epístolas?

PADRE NARCISO

Por supuesto. En su griego original.

SAN PEDRO

Literariamente, no están mal, ¿verdad? Pobre Pablo. En fin...

HERMANO EDUARDO

De modo que usted...., aquí....

SAN PEDRO

Sí, no lo paso mal. Al principio incluso me pusieron de conserje.... Bueno, de portero, como dice el señor.... Pero ahora, ni eso hago. Las puertas del cielo son automáticas. Como el ojo. En la última guerra nos vinieron muchos científicos. Alemanes, sobre todo. Y el cielo se ha modernizado mucho....

HERMANO EDUARDO

Y todos esos alemanes, ¿se convirtieron al mahometanismo?

SAN PEDRO

Bueno, no. No todos. Pero Alá es un espíritu muy amplio, muy democrático.

HERMANO EDUARDO

(Por lo bajo)

Oiga usted, quería hacerle una pregunta: ¿Y...., y.... Cristo?

SAN PEDRO

El está muy bien. Todavía tiene un poco de dificultad con la pronunciación del árabe, pero está muy bien. Ustedes no ignorarán que se le considera como uno de los profetas de Alá. Claro, un profeta secundón, pero ya saben ustedes, él siempre fue muy conforme.

PADRE NARCISO

¡Perro! ¡Gallina! ¡Traidor!

(Pausa)

¡Comunista!

SAN PEDRO

(Medroso)

¿Qué le pasa a este señor?

FRAY DIEGO

Perdónelo usted, es que es jesuita.

SAN PEDRO

(Como si eso lo explicara todo)

¡Ah! Yo puedo ayudarles, y he venido en cuanto me dijo el ángel. Pero tienen ustedes que ser prudentes y sabios.

FRAY DIEGO

Sí, sí.

PADRE NARCISO

¡Y traidores! ¡Y abjuros! ¡Y gallinas!

SAN PEDRO

¿Pero qué le pasa a este señor? ¿Es que no quiere acabar de darse cuenta....? Todos los jesuitas son iguales, y al final, como el Ignacio ese, resultan unos grandes lambiscones.

HERMANO EDUARDO

¿Decía usted que podía ayudarnos?

SAN PEDRO

Sí. Yo puedo hablarle a Jesús, que tiene cierta influencia con Alí, y hasta con Mahoma. Y podría hablar, incluso, con algunas de las once mil vírgenes. Las elegidas por el propio Alá para su harén tienen una influencia directa.... Ustedes me entienden.

HERMANO EDUARDO

Sí, nosotros entendemos.

PADRE NARCISO

No abjuraré nunca de la fe en Nuestro Señor Jesucristo.

SAN PEDRO

Padre, ¿quiere usted que llame al propio Jesús para que le explique la situación y el peligro que está usted corriendo?

PADRE NARCISO

(Altanero)

Sí. Yo hablaré con Cristo.

(San Pedro marca el mutis)

PADRE NARCISO

Oiga usted.... Pedro, o como se llame.... ¿Nuestro Señor Jesucristo usa también....?

(Gesto a la cabeza)

SAN PEDRO

¿Turbante? En el cielo lo usamos todos. Orden superior. Es como la aureola que nos pintan allá abajo.

(Continúa el mutis)

PADRE NARCISO

No. Espere. No le llame.

(Se separa del grupo)

HERMANO EDUARDO

¿Y aquí en el cielo no dan nada de comer? ¿Maná...., o tan siquiera unas hostias....?

SAN PEDRO

No se preocupe. Se come muy bien. Lo malo que se dice de los árabes, allá abajo, entre ustedes, es pura propaganda de los teólogos,

(Vuelve a ver al Padre Narciso)

sectarista.

(Mutis por la izquierda)

FRAY DIEGO

Qué materialista es usted, Hermano Eduardo. Entre paréntesis, ¿dónde quedará "el de caballeros"?

HERMANO EDUARDO

No me he fijado. Pero allí, detrás de esa nube no lo va a ver nadie.

(Fray Diego marca el mutis hacia la derecha)

PADRE NARCISO

Fray Diego se olvida de que ha muerto y que ya no tiene cuerpo, ni, en consecuencia, posibilidad de sentir ninguna necesidad de ese tipo.

FRAY DIEGO

(Se detiene y piensa)

¡Ah! Es verdad.

(Regresa)

Yo siempre tuve mis dudas de que una religión tan triste, tan ascética, fuese a ser realmente verdadera. No me he sorprendido mucho, ésa es la verdad. Incluso creo que lo sospechaba. Sí, estoy seguro de que lo sospechaba. Así se lo diré a las autoridades de aquí. ¿Usted no lo sospechaba, Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

¿De que el verdadero Dios fuese Alá?

(Deniega. Mira hacia la izquierda, piensa, baja la cabeza avergonzado)

Bueno, sí, un poquito.

FRAY DIEGO

¿Y usted, Padre Narciso?

PADRE NARCISO

¡Jamás!

FRAY DIEGO

(Al Hermano Eduardo)

¿Y qué cree usted que harán con el Padre Narciso?

HERMANO EDUARDO

No sé.... Pero aquí no se podrá quedar, supongo.

FRAY DIEGO

Quizás si nosotros, que desde abajo vimos la luz...., o que comenzamos a verla.... ¿Verdad, Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

(Resignado)

Verdad, Fray Diego.

FRAY DIEGO

Porque, después de todo, es compañero nuestro. Nosotros podríamos hablar, defenderlo. Porque el infierno mahometano debe ser peor que el nuestro.... Digo, el de ellos. ¿Verdad, Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

Verdad, Fray Diego.

FRAY DIEGO

En el infierno mahometano seguramente no se come.

HERMANO EDUARDO

Es poco probable.

FRAY DIEGO

Y seguramente será muy frío. Porque a un árabe no se le va a castigar con calor. Ellos estarán acostumbrados ya, con el desierto de Sara.

HERMANO EDUARDO

De Sa-ha-ra, Fray Diego. No de Sara.

FRAY DIEGO

Seguro que en el infierno de los mahometanos hace mucho frío. Pero no se preocupe, Padre Narciso. Con ese hábito de jesuita, grueso,

(Lo toca)

de casimir inglés.... Yo le daría el mío, pero no le va a quedar bien. Y el Hermano Eduardo tampoco puede darle el suyo. Murió en cueros.

HERMANO EDUARDO

Con todo, a lo mejor se lo quitan y lo mandan desnudo, para que se hiele.

(Entra, por la izquierda, la Odalisca con tres turbantes en bandeja)

FRAY DIEGO

¿Para nosotros?

(Risita tonta de la Odalisca. El Hermano Eduardo la mira libidinosamente)

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, se olvida usted de qué y cómo murió. Se puede remorir.

HERMANO EDUARDO

La miraba espiritualmente, Fray Diego. El espíritu es cosa tan sutil y delicada que a veces una rosa, un celaje....

(Eructa)

Perdón.

(Fray Diego se prueba un primer turbante que le queda demasiado grande)

FRAY DIEGO

¿Qué tal me queda? ¿Parezco beduino?

(El Hermano Eduardo se prueba uno también, pero le queda muy chico)

HERMANO EDUARDO

Póngase usted éste mejor....

FRAY DIEGO

Padre Narciso, han mandado uno para usted también.

(El Padre Narciso lo coge, tiene un primer movimiento de ponérselo, pero se arrepiente y lo tira al suelo. Gesto de Fray Diego de "allá él". Al cabo de un rato el Padre Narciso volverá a ver, repetidas veces y de reojo, el turbante en el suelo, manifestando una lucha interior por recogerlo y ponérselo. El Hermano Eduardo ha vuelto a clavar la mirada en la Odalisca)

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, Hermano Eduardo....

(Mutis, por la izquierda, de la Odalisca)

HERMANO EDUARDO

Es que se me parece a una novicia que confesaba. Tenía un espíritu tan delicado y....

FRAY DIEGO

(Previendo la inspiración y el eructo consecuente)

No se inspire, por favor, que después hace cosas feas.

(Entra una monja, Sor Caridad, por la derecha. Viene como despistada)

SOR CARIDAD

¿Se puede? ¿Pueden decirme cuál es el camino del cielo, por favor? Es la primera vez que vengo.

FRAY DIEGO

(Como si el cielo fuese suyo)

¡Hermana, Hermana, bienvenida al cielo!

SOR CARIDAD

(Con decepción)

¿Esto es el cielo?

HERMANO EDUARDO

Con todo, a lo mejor se lo quitan y lo mandan desnudo, para que se hiele.

(Entra, por la izquierda, la Odalisca con tres turbantes en bandeja)

FRAY DIEGO

¿Para nosotros?

(Risita tonta de la Odalisca. El Hermano Eduardo la mira libidinosamente)

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, se olvida usted de qué y cómo murió. Se puede remorir.

HERMANO EDUARDO

La miraba espiritualmente, Fray Diego. El espíritu es cosa tan sutil y delicada que a veces una rosa, un celaje....

(Eructa)

Perdón.

(Fray Diego se prueba un primer turbante que le queda demasiado grande)

FRAY DIEGO

¿Qué tal me queda? ¿Parezco beduino?

(El Hermano Eduardo se prueba uno también, pero le queda muy chico)

HERMANO EDUARDO

Póngase usted éste mejor....

FRAY DIEGO

Padre Narciso, han mandado uno para usted también.

(El Padre Narciso lo coge, tiene un primer movimiento de ponérselo, pero se arrepiente y lo tira al suelo. Gesto de Fray Diego de "allá él". Al cabo de un rato el Padre Narciso volverá a ver, repetidas veces y de reojo, el turbante en el suelo, manifestando una lucha interior por recogerlo y ponérselo. El Hermano Eduardo ha vuelto a clavar la mirada en la Odalisca)

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, Hermano Eduardo....

(Mutis, por la izquierda, de la Odalisca)

HERMANO EDUARDO

Es que se me parece a una novicia que confesaba. Tenía un espíritu tan delicado y....

FRAY DIEGO

(Previendo la inspiración y el eructo consecuente)

No se inspire, por favor, que después hace cosas feas.

(Entra una monja, Sor Caridad, por la derecha. Viene como despistada)

SOR CARIDAD

¿Se puede? ¿Pueden decirme cuál es el camino del cielo, por favor? Es la primera vez que vengo.

FRAY DIEGO

(Como si el cielo fuese suyo)

¡Hermana, Hermana, bienvenida al cielo!

SOR CARIDAD

(Con decepción)

¿Esto es el cielo?

FRAY DIEGO

Más bien, la antesala del cielo.

SOR CARIDAD

Ah, menos mal. Porque tanto sacrificarse una para que después resulte que no es como a una le han prometido....

FRAY DIEGO

Hermana, Hermana...., la sorpresita que se va a llevar....

(Con gesto cómico, marcha sigilosamente a encender el ojo)

SOR CARIDAD

(Al Hermano Eduardo)

¿A qué sorpresa se refiere el frailecito?

HERMANO EDUARDO

Bueno, ciertos detallitos que no son como nos decían allá abajo.... Debe usted ser inteligente y guardar la mayor serenidad....

(Se enciende el ojo. Sor Caridad da un grito y cae de rodillas con los brazos extendidos en cruz)

SOR CARIDAD

¡Jesús! ¡Dios mío!

(El Padre Narciso, con gesto glacial, la levanta de un brazo)

PADRE NARCISO

Es automático.

SOR CARIDAD

Perdónenme ustedes. No estoy acostumbrada a estar muerta.... Es la primera vez....

(Repara en los turbantes del Hermano Eduardo y de Fray Diego)

¿Qué hacen ustedes con esos sombreros árabes?

FRAY DIEGO

Es como la aureola. A usted le darán un velo, seguramente, y tendrá que resignarse a cambiar de hábito.

SOR CARIDAD

¿Qué quiere decir usted?

HERMANO EDUARDO

Mire usted, Hermana, resulta que....

FRAY DIEGO

(Divertido)

Resulta que Dios.... ¡Jí, jí! Que Cristo.... ¡Jí, jí! Que todo aquello que nos decían.... ¡Jí, jí!

SOR CARIDAD

(Al Hermano Eduardo)

¿Le ha afectado la altura o es que está loco?

HERMANO EDUARDO

Desgraciadamente, no, Hermana....

SOR CARIDAD

Sor Caridad.

HERMANO EDUARDO

Sor Caridad, uno de los detallitos de que hablaba es que Dios.... Nuestro Dios es decir, Jehová, sencillamente.... no existe.

(El Padre Narciso se humilla al fin, recoge el turbante y se lo pone, pero se retira hacia el fondo y da la espalda, a los otros actores pero también al público, para que no lo vean)

SOR CARIDAD

¿Y Cristo, mi esposo? ¿Y San Antonio bendito?

HERMANO EDUARDO

Cristo está muy bien aquí, parece. Tiene muy buenas relaciones.

SOR CARIDAD

¿Y San Antonio?

(Aparte)

Mi San Antonio bendito, líbrame de todo mal....

(Se persigna)

HERMANO EDUARDO

Nosotros somos nuevos aquí. No hemos entrado todavía. De él no hemos oído nada.

SOR CARIDAD

(Con toda confianza)

Estará muy bien igualmente.

HERMANO EDUARDO

(Extrañado ante la actitud serena de la monja)

Pero, ¿no se sorprende usted?

SOR CARIDAD

No. ¿Por qué he de sorprenderme?

HERMANO EDUARDO

¡Pero si le he dicho, casi, que Dios no existe!

SOR CARIDAD

Sí. Lógico.

PADRE NARCISO

(Acercándose)

¿Qué dice usted?

SOR CARIDAD

(Con la misma frialdad)

Lógico. Muy lógico. ¿Por qué no? O, mejor dicho, ¿por qué sí? Dios es una abstracción en la que sólo pueden creer los hombres. Nosotras, las mujeres, necesitamos algo más concreto. Como San Antonio bendito.

HERMANO EDUARDO

Bueno, no es que Dios no exista. Es que el verdadero Dios es Alá, el dios de los árabes.

SOR CARIDAD

Lógico. ¿Qué tiene de malo? Eso no es pecado.

HERMANO EDUARDO

¡Ah, qué seres maravillosos, las mujeres!

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, Hermano Eduardo, contrólese.

PADRE NARCISO

La lógica de las mujeres es bien acomodaticia.

SOR CARIDAD

Y la de los hombres, Padre.

(Gesto al turbante que lleva puesto)

PADRE NARCISO

Que conste que fui el último en ceder mis razones.

SOR CARIDAD

En cambiarlas, Reverendo, en cambiarlas.

FRAY DIEGO

No eran muy buenas razones, de todas maneras. A mí nunca me llegaron a convencer del todo.

HERMANO EDUARDO

Sonaban bien.

FRAY DIEGO

Sólo porque estaban en latín.

PADRE NARCISO

Parece mentira.... Veinte siglos de cristianismo....

HERMANO EDUARDO

Los egipcios adoraron escarabajos más de sesenta siglos.

FRAY DIEGO

Yo creo que puesto que los tres...., los cuatro, estamos convencidos de que habíamos estado en un error y de que el verdadero Dios es Alá, es mejor no hablar más de esto. Nos pueden oir. Puede haber escondido algún oído automático, como el ojo.

SOR CARIDAD

Bueno, ¿y qué esperamos aquí?

PADRE NARCISO

Se olvida usted de que estamos ya en la eternidad. No se impaciente. El tiempo sobra.

FRAY DIEGO

¡La eternidad!

(Piensa en ella)

¡Jí, jí, jí....! Cada vez que pienso, me da como cosquilla, aquí....

(La nuca)

Y aquí....

(La frente)

¿Qué será?

PADRE NARCISO

La falta de costumbre, por supuesto.

FRAY DIEGO

Y sin embargo, siempre me he creído pensador, filósofo.... Qué raro, ¿verdad?

PADRE NARCISO

Sí. Muy raro.

FRAY DIEGO

Por ejemplo, ahora. ¿Quién iba a creer que fuera así?

HERMANO EDUARDO

(Con cristianísima paciencia)

¿Que fuera qué cosa, cómo, Fray Diego?

FRAY DIEGO

La eternidad. ¿No estábamos hablando de la eternidad? Que fuera tan.... tan.... tan....

PADRE NARCISO

Fray Diego no sólo puede pensar, también repica.

FRAY DIEGO

Había que oir cómo repicaban las campanas de la iglesia cuando morí. Ah, qué bella fue mi muerte. Así, con un libro. Parecía tan culto, tan distinguido.... Como si la hubiera ensayado.

HERMANO EDUARDO

También mi muerte fue...., si se pasan por alto ciertos detalles que no viene al caso recordar...., también mi muerte fue tan espiritual, tan delicada y dulce y poética....

(Eructa)

FRAY DIEGO

"Tres golpes de gases tuvo, y se murió de perfil". ¡Jí, jí....! ¿Cómo murió usted, Sor Caridad?

SOR CARIDAD

Acostada.

FRAY DIEGO

Quiero decir, ¿de qué mal?

SOR CARIDAD

No se supo nunca. Me daban unos dolores que me subían por el brazo, me bajaban aquí al pecho y después como que ya no los tenía, y como si me siguiera doliendo. ¿Usted me entiende?

FRAY DIEGO

No.

SOR CARIDAD

Tampoco el médico entendió bien. El decía que eran dolores imaginarios, y ya me ven ustedes aquí.... Estoy muy contenta de haberme muerto. Así le pruebo a ese tonto que no soy neurótica, como decía él. Que le remuerda la conciencia. Estoy feliz de haberme muerto. Y la verdad es que no me dolió casi nada.

(Entra San Pedro)

SAN PEDRO

¡Enhorabuena! ¡Enhorabuena! Tengo buenas noticias que darles. Parece que la cosa se va a arreglar favorablemente.

HERMANO EDUARDO

Sor Caridad, permítame presentarle a San Pedro.

FRAY DIEGO

"Don" Pedro.

SAN PEDRO

(A Fray Diego)

Gracias.

SOR CARIDAD

¿San Pedro, el de las estampas?

SAN PEDRO

El mismo.

PADRE NARCISO

El que negó a Cristo tres veces.

SAN PEDRO

(Voz baja)

El mismo.

(Le mira el turbante)

Tres veces o una sola vez, Padre...., da igual.

(El Padre Narciso se retira, insolente)

HERMANO EDUARDO

¿Cuáles son esas buenas noticias?

SAN PEDRO

He hablado con Jesús y con Antonio....

SOR CARIDAD

¿Qué Antonio es ése, Don Pedro?

SAN PEDRO

El de Padua.

SOR CARIDAD

¡Qué alegría! Yo tengo aquí una medallita de él....

(Se hurga el pecho)

HERMANO EDUARDO

¿Sí? ¿De veras? ¿La ayudo?

FRAY DIEGO

Hermano Eduardo, ¿cuándo se va a componer usted?

HERMANO EDUARDO

Ahora sí que creo que ya nunca.

SOR CARIDAD

Yo sabía que San Antonio estaría aquí. Yo le pedí ese milagro.

PADRE NARCISO

(Acusa el golpe)

¿Quiere usted explicarme eso, por favor?

SOR CARIDAD

Imposible, no lo entendería usted. Es demasiado sencillo.

(A San Pedro)

¿Dónde podría comprar una velita por aquí?

SAN PEDRO

Bueno, no sé. ¿Es que quiere usted ponerle una vela a Antonio?

SOR CARIDAD

Sí, no vaya a ser que después no me quiera hacer más milagros. Es un santo muy celoso.

SAN PEDRO

Yo no creo que a él le gustaría eso. Y a lo mejor se quema. ¿Por qué no le da las gracias personalmente, mejor?

SOR CARIDAD

Todos los hombres son iguales. No entienden nada. Yo no decía a él, sino a una imagen de él, a una estatuita. Yo a él no lo conozco.

PADRE NARCISO

(Que decide acercarse nuevamente)

Pedro, aquí en confianza. ¿Qué tal se llevan nuestros santos con...., con esos otros santos y dioses infieles?

SAN PEDRO

Ah, pues muy bien. Claro, uno tiene que mantener su lugar y no contrariarlos ni ofenderlos.

PADRE NARCISO

¡Qué humillación!

SAN PEDRO

Después de todo, estamos en un cielo prestado.

PADRE NARCISO

¡El propio Señor Jesucristo, sirviéndole a un dios pagano! ¡Qué humillación!

SAN PEDRO

Yo de usted no protestaría tanto. En breves instantes vendrán los profetas jueces a juzgarles y decidir si les dan visa de tránsito....

(Gesto hacia el suelo)

al más abajo, o visa de inmigrantes residentes.

SOR CARIDAD

¡Jesús! Como en los aeropuertos.

FRAY DIEGO

No se dice Jesús, Sor Caridad. Se dice Alá.

HERMANO EDUARDO

(Gestos que recuerdan su estado de desnudez)

Pero no registrarán, ¿verdad?

SAN PEDRO

¿Quién va a traer contrabando al cielo, Hermano?

PADRE NARCISO

Y a esos jueces o profetas que dice usted, ¿habrá que decirles que nos hemos convertido al mahometanismo?

SAN PEDRO

Si ésa es la verdad, como yo espero por el bien de ustedes que lo sea...., conviene decírselo, por supuesto.

FRAY DIEGO

Claro, claro, claro. ¡Esa es la verdad! ¿Hermano Eduardo?

HERMANO EDUARDO

Esa es la verdad.

FRAY DIEGO

¿Sor Caridad?

SOR CARIDAD

La única verdad. ¿Qué tiene de malo? Eso no es pecado.

FRAY DIEGO

¿Padre Narciso?

PADRE NARCISO

(Pausa)

Sí, ésa es la verdad. Hemos de tener resignación cristiana.

SAN PEDRO

Mahometana, querrá decir.

PADRE NARCISO

Qué remedio.

SAN PEDRO

Así serán más fáciles las cosas. Y me voy ya, a ver si le aviso a Jesús y a Antonio, para que muevan sus influencias.

(Marca el mutis. Se vuelve)

Una cosa que me olvidaba decirles: Los jueces vienen en caravana.... Parece que es una costumbre muy arraigada en ellos, y montados en camellos. Pero no tengan miedo, estos camellos no hacen nada....

(Mutis)

HERMANO EDUARDO

¿Camellos en el cielo? ¡Qué raro! Padre Narciso, usted que es teólogo, ¿cómo podría explicarse racionalmente eso?

PADRE NARCISO

Teólogo, Hermano Eduardo, teólogo, que no zoólogo.

FRAY DIEGO

Muy raro, muy raro.... Camellos en el cielo.

PADRE NARCISO

(Vuelve a ver a Fray Diego y dice, aparte)

Y hasta burros.

SOR CARIDAD

No tiene nada de raro. Serán camellos buenos, que no pecaron nunca, o que murieron en la gracia de Dios.... Quiero decir, de Alá.

FRAY DIEGO

¡Ah, claro!

(Y sin embargo, no parece muy convencido, porque interroga con la mirada al Hermano Eduardo)

HERMANO EDUARDO

Sí, no tiene nada de malo, eso no es pecado.

(Música que se acerca. Los cuatro se ven entre sí, nerviosos, se acomodan los turbantes y esperan. El ojo automático ha vuelto a encenderse. Repentinamente, cesa la música, el ojo se apaga y hay un cambio de luces. Entran San Pedro y la Odalisca, vestida ésta de moderna secretaria, con anteojos, pluma y libreta en mano)

SAN PEDRO

(Se quita la barba y la túnica. Aparece vestido con modernidad y elegancia)

Se acabó la farsa, señores.

HERMANO EDUARDO

(A la Odalisca)

¿No es usted la que hace un rato....?

ODALISCA

¿Vestida de odalisca? Sí, señor, era yo.

SAN PEDRO

Parte de la farsa. Como eso de que yo era San Pedro.

PADRE NARCISO

Yo lo sabía. Nunca me engañaron. Mi corazón seguía de rodillas ante la fe en Nuestro Señor.

FRAY DIEGO

¡Y el mío!

HERMANO EDUARDO

¡Y el mío!

SOR CARIDAD

(Perfectamente en serio, tomando conciencia de que anteriormente se representaba una farsa)

¡Y el mío! Yo disimulaba solamente, como usted comprenderá.

HERMANO EDUARDO

(Perfectamente en serio igualmente)

¿Qué persona inteligente va a tomar si no como una farsa, la religión de Alá?

SAN PEDRO

Pero ahora, en este instante, ¿ustedes son cristianos?

PADRE NARCISO

De raiz.

SAN PEDRO

¿Están ustedes seguros?

LOS CUATRO

¡Sí!

SAN PEDRO

Entonces.... Tome usted nota, secretaria. Ustedes se han condenado.

PADRE NARCISO

¿Cómo? ¿Sigue usted bromeando?

SAN PEDRO

Es bien sencillo, señores. Dios no existe ni ha existido nunca. Al principio nos sorprendimos. Llegamos a un cielo vacío. Poco a poco lo hemos ido poblando con la gente que llega, y nos hemos organizado. Parte de esa organización es esta farsa que representamos a todos los que mueren...., pero sobre todo a ustedes, los sacerdotes, para ver si son sinceros por lo menos en el error. Porque también hay un infierno.

(Hablando y actuando con un ritmo acelerado, impaciente por terminar)

De manera que...., terminemos esto de una vez.

(A la Odalisca)

Que traigan el archivo.

(La Odalisca hace un gesto hacia la izquierda. Inmediatamente entra el Eunuco, caracterizado ahora como un obrero vestido de limpio, con un archivo grande y pesado. Los cuatro religiosos están mudos, estupefactos, rigurosamente serios)

Bueno, veamos.

(A Sor Caridad)

Usted primero, señorita....

(Su voz es guillotinada por la violenta y rápida caída del

TELON

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA
3 4189 00041 7437

EDICIONES
TAREAS
Panamá. 1963